

Pierre Goursat: un fundador humilde

NO OCUPÓ EL CENTRO DEL ESCENARIO. PERO, FUE UNA DE LAS PRINCIPALES FIGURAS ESPIRITUALES DE NUESTROS TIEMPOS. ESTE TEXTO FUE PUBLICADO EN EL MOMENTO DE LA MUERTE DE PIERRE GOURSAT, EN 1991.

Pierre Goursat, fundador de la Comunidad del Emmanuel, murió en un lunes santo, día de la Anunciación. Su funeral se celebró el miércoles santo en la Iglesia de la Trinidad bajo la presidencia del cardenal Lustiger, en presencia del arzobispo Vingt-Trois, el arzobispo Cordes (del Consejo Pontificio para los Laicos), el obispo Monléon quien hizo la homilía, cuarenta sacerdotes y 1200 fieles. Al día siguiente fue enterrado en Paray-le-Monial, ciudad del Corazón de Cristo a la que estaba tan aferrado. Es una gran figura escondida de la Iglesia de Francia que entra en la eternidad.

Pierre Goursat, que nació el 15 de agosto de 1914, no esperó a 1972 y a la efusión del Espíritu, recibida juntamente con Martine Laffitte (Catta) para entrar de pleno en la vida cristiana.

Laicos al servicio de la Iglesia

Ciertamente, la fundación del Emmanuel, que creció inesperadamente como un regalo del cielo corresponde a una nueva etapa de su viaje apostólico. Pero también fue el reconocimiento de lo que había pasado antes y que empezó a los diecinueve años de edad, en el momento de su conversión. Pierre entonces se encontraba en el sanatorio

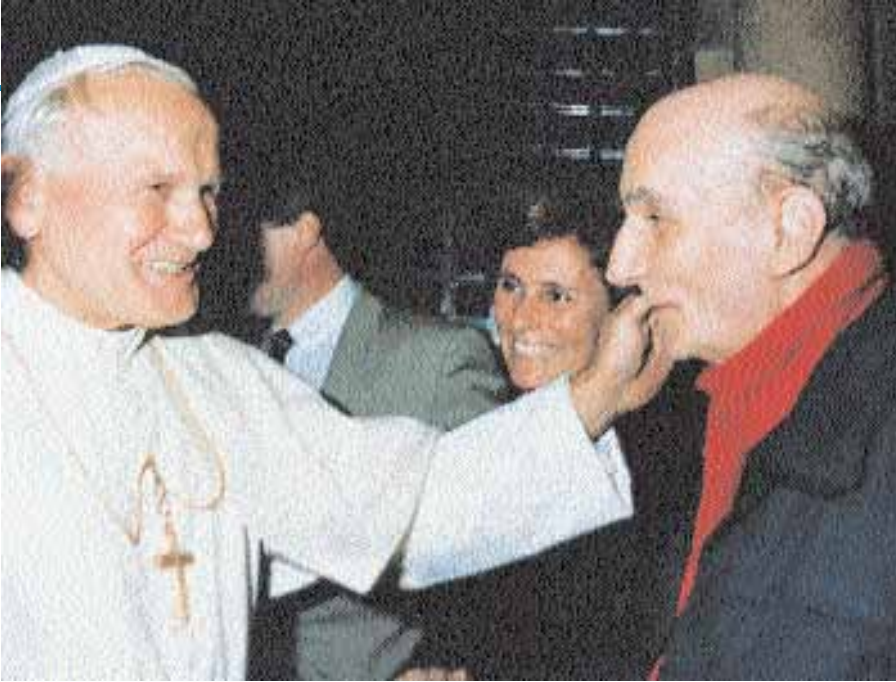
donde se trataba la tuberculosis. Allí tomó la siguiente decisión: se consagrará en el celibato a la adoración eucarística. No tiene vocación de ser sacerdote. Lo hará como laico y así se pondrá al servicio de la Iglesia.

Para él, la existencia nunca será fácil. Tendrá que luchar contra la enfermedad. Su tuberculosis, fue sanada en Lourdes de una vez por todas. Pero otras pruebas de salud no dejarán de hacerlo sufrir. El aprenderá la compasión en esta escuela, que prolonga la de la contemplación. Y esto implicará una constante preocupación por todos los problemas físicos, morales y espirituales. Volverá a menudo a Lourdes. Su confianza filial en la Virgen María era en él algo natural, en 1940, fue el primer miembro de la Legión de María, este gran movimiento nacido en Irlanda. También surge en él una obsesión por el apostolado que es ciertamente consecuencia de ser hijo espiritual del Cardenal Suhard. En una ocasión, en las escaleras de la basílica del Sagrado Corazón en París, durante la guerra, el arzobispo hizo partícipe al futuro fundador del Emmanuel de su preocupación por todas las personas que viven lejos de Dios. Él, que era un parisino, muy aferrado a la capital, comparte este deseo de ir a llevar el Evangelio a los que están más lejos. Durante sus últimas semanas, no se cansaba de leer la última encíclica de Juan Pablo II Redemptoris missio donde encontró formula-



Pierre Goursat a los 14 años de edad.

do todo el proyecto misionero de la Iglesia. Durante mucho tiempo, se hizo evangelizador del mundo de las artes. Había nacido en una familia de artistas y su cultura era considerable. Fue secretario general de la Oficina de Cine Católico. En esta ocupación, conoció a mucha gente con la cual teje, gracias a sus dones de acogida y amistad, múltiples relaciones. Entre las personalidades con las que se relaciona, se puede citar el ejemplo de Maurice Clavel. Pierre Goursat intervendrá cuando Clavel pasa por una crisis íntima y decisiva donde encontrará a Dios. Él le presentó al Padre Caffarel.



En Paray-le-Monial, el 6 de octubre de 1986, el Papa Juan Pablo II saluda a Pierre Goursat, fundador de la Comunidad del Emmanuel.

Consumido por el Amor

A partir de 1972, empieza una nueva aventura que le sorprenderá totalmente. Tiene grandes dificultades para aceptarse como el fundador, y la cabeza visible de una comunidad próspera. Marthe Robin, a quien le confió su preocupación le consoló. Ha sido la Providencia la que lo ha querido. Por otra parte, continuar actuando como nos tiene acostumbrados en su espíritu de humildad y confianza, siguiendo los consejos de Santa Teresita del Niño Jesús, con una total pobreza de

medios. ¡Como “un pobre hombre como él”, habría podido hacer todo aquello! Esta es la evidencia de que otro estaba allí, llevándolo todo. El obispo Monleón, compañero de los inicios del Emmanuel, insistió con un gran énfasis en la abnegación que él perseguía, y también en la vanidad del deseo de hacerse valer. No estaba falta de sentido del humor, este es el testimonio de sus familiares. Con su sencillez directa, ponía las cosas en su sitio. Entre sus intuiciones, destaca especialmente la de Paray-le-Monial, que formará parte del itinerario de la comu-

nidad. Después de pasar por Vézelay, en 1974, se produce la llegada a Paray en 1975. Durante el tercer centenario de las apariciones a Santa Margarita María. Este hecho pasó prácticamente desapercibido. Pero para el Emmanuel, sería decisivo. La comunidad encontraría allí su enraizamiento místico, que dará sostén a su triple vocación de adoración, compasión y evangelización. A partir de entonces, Pierre Goursat estará allí presente todos los veranos, teniendo su habitación al lado de la Capilla de las Apariciones. Muchos lo recordarán, con su bicicleta cerca de la Basílica. Murió como había vivido. «Pierre se ha consumido delante del Santísimo Sacramento», dijo el obispo Monleón. Durante largas horas en la noche, acostumbraba a permanecer en adoración en la pequeña capilla de “la Péniche” en Neuilly. Su última noche, después de recibir la Eucaristía, pidió que lo dejaran solo con su Señor, preparando así su reunión definitiva. Su influencia espiritual se reflejó durante la preciosa ceremonia de su funeral en La Trinidad (distrito IX° de París). Ahora es uno de nuestros intercesores.

Gérard Leclerc 
Francia católica
(5 de abril de 1991)

Cardenal Lustiger: «En el centro de la diana»



extraña, que no correspondía a lo que la mayoría de los católicos en Francia estaban dispuestos a vivir o a recibir.

Pese a esto, esta innovación se ha extendido porque correspondía al deseo secreto de un cierto número de personas que buscaban a Cristo sin saberlo, o que después de haberlo abandonado lo estaban redescubriendo. A finales de 1968, el fervor de la fe reunió a jóvenes venidos de muchos lugares, al mismo tiempo para alabar a Dios, darle gracias, compartir la alegría de la presencia de Cristo como para predicar

audazmente, “evangelizar” en palabras de la Escritura.

Hoy me gustaría decir que la dinámica que anima al Emmanuel, esta experiencia de la oración, la alegría de la fe, el don de su vida a Dios en la condición que es propia de cada uno, el anhelo ardiente de compartir el amor de Cristo, este impulso ya no es una extraña novedad, ¡es una necesidad! Una necesidad que se impone a todos los que quieren y escojan ser cristianos. De esta manera, vosotros sois providencialmente “el centro de la diana.”

En el espacio de un cuarto de siglo, el aspecto habitual de la cultura cristiana -la tradición social, la existencia de ritos conocidos- se va derribando. Estas costumbres católicas que marcaron a una gran cantidad de personas, eran parte de su cultura. Pero este conformismo se ha invertido. An-

tes impulsaba la práctica religiosa; Hoy, en la mayoría de los casos, nos lleva al abandono. El cristiano de hoy, se ve forzado -sin estar preparado realmente- a convertirse en misionero, en evangelizador.

¿Por qué “forzado”? Porque si no es un misionero, se pierde a sí mismo y se va hundiendo en la arena. Hace 25 años, estábamos en la periferia, ahora estáis en el corazón. El Señor os ha reunido y os ha dado esta gracia de conocerlo, amarlo, servir a vuestros hermanos, descubrir el gozo de la oración i el perdón. Si seguís a Cristo y si lo anunciáis, lo hacéis porque habéis sido llamados por el Padre y el Espíritu. I esta vocación, esta llamada a la santidad, es de hecho, propia de cada bautizado laico, sacerdote o consagrado...”

Extractos de la declaración del cardenal Lustiger, sábado 9 de octubre de 2003, en la parroquia de Sant-Nicolas-des-Champs (Encuentro con el Emmanuel de París).